

## TALLER 4: CULTURA, LO SIMBÓLICO Y LOS IMAGINARIOS

### 1. EL CONCEPTO DE CULTURA EN LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

Junto al valioso proceso de reflexión sobre la identidad de la evangelización a partir del Concilio, se ha hecho también por parte del magisterio una reflexión propia e interdisciplinar sobre la naturaleza misma de la cultura, con sus evidentes consecuencias.

**Gaudium et Spes** formuló una concepción moderna de la cultura, integrando tanto los aspectos humanistas y sociológicos, como los normativos y descriptivos<sup>1</sup>:

*«Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.*

*De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida común diversos y escala de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza.*

*Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo y del que recibe los valores para promover la civilización humana.» GS 53*

Además, el Concilio, junto al reconocimiento de la subordinación de la cultura a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera, también reafirmó la justa autonomía de la cultura: *«Porque la cultura, por dimanar inmediatamente de la naturaleza racional y social del hombre, tiene siempre necesidad de una justa libertad para desarrollarse y de una legítima autonomía en el obrar según sus propios principios. Tiene, por tanto, derecho al respeto y goza de una cierta inviolabilidad, quedando evidentemente a salvo los derechos de la persona y de la sociedad, particular o mundial, dentro de los límites del bien común.» GS 59.*

**Pablo VI**, de manera indirecta en la *Evangelii Nuntiandi* describe la cultura como: *«La conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos...los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras, y los modelos de vida de la humanidad.» EN 18-19.*

**Puebla**, unos años después, reafirmó la visión antropológica, con su clásica definición:

*« Con la palabra «cultura» se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (GS 53b) de modo que puedan llegar a «un nivel verdadera y plenamente humano» (GS 53a). Es «el estilo de vida común» (GS 53c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de «pluralidad de culturas» (GS 53c).*

<sup>1</sup> Cf. CARRIER, Hervé, «Cultura», en *Diccionario de la cultura*, Verbo Divino, Estella 1994, 150-161.

*La cultura así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma «conciencia colectiva» (EN 18). La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes.» Documento de Puebla 386-387*

Y también los Obispos hablan de un nivel profundo, o raíz, de la cultura, que se busca alcanzar con la acción evangelizadora: *«alcanzar la raíz de la cultura, la zona de sus valores fundamentales, suscitando una conversión que pueda ser base y garantía de la transformación de las estructuras y del ambiente social.» DP 388.*

Las posteriores referencias al concepto de cultura citan los anteriores textos y los desarrollan desde distintos matices, aún el Documento de Aparecida en el número 476.

Analizando estas comprensiones de la cultura, de acuerdo con el magisterio, se destaca en primer lugar el reconocimiento del carácter profundamente humano y humanizador que tiene esta realidad, así como su carácter relacional. En segundo lugar, al describir el contenido y el dinamismo que encierra la cultura se refieren implícitamente a dos niveles, entre los cuales se establece una correspondencia: un nivel profundo, que comprende los valores, las líneas de pensamiento, los criterios de juicio, los puntos de interés, los modelos, las fuentes inspiradoras y un nivel más externo, en el cual se expresan dichos valores, a través de costumbres, lenguas, instituciones, estructuras de convivencia social; conformando juntos niveles un estilo de vida propio de un grupo humano.

A la luz de esta visión de la cultura, el diálogo e interacción con el Evangelio, que llamamos inculturación, se ha planteado como un encuentro en dos niveles: con el nivel más profundo, de los valores, para purificarlos y elevarlos en su comprensión; y con el nivel más externo, para dar un rostro más autóctono a las Iglesias:

*«La inculturación del Evangelio es un proceso que supone el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la cultura actual y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante ella se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer.» DSD 230*

Sin embargo es necesario reconocer que las ciencias humanas y sociales, desde hace varios años, se han diversificado y han profundizado en el fenómeno cultural reconociendo más dinanismos y niveles que los planteados en estudios anteriores, y, ante todo, han reconocido la dinamicidad y complejidad de esta realidad humana<sup>2</sup>; mientras que la teología pastoral no ha evolucionado en la misma forma en el diálogo interdisciplinar, que le permita un planteamiento más enriquecido y profundo de los problemas de la interacción evangelizadora con la cultura.

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, el filósofo francés Paul Ricoeur, a partir de la pregunta por el lugar de los valores en una cultura, afirma: *“En un nivel totalmente superficial, los valores de un pueblo se expresan en sus costumbres practicadas, en su moralidad de hecho (...) En un nivel menos superficial, esos valores se manifiestan por medio de instituciones tradicionales; pero estas instituciones no son a su vez más que un reflejo del estado del pensamiento, de la voluntad, de los sentimientos de un grupo humano en un momento determinado de la historia. Me parece que si se quiere llegar al núcleo central, hay que penetrar hasta esa capa de imágenes y de símbolos que constituyen las representaciones de base de un pueblo (...) Habría que poder llegar hasta las imágenes estables, hasta los sueños permanentes que constituyen el fondo cultural de un pueblo y que alimentan sus aspiraciones espontáneas y sus reacciones menos elaboradas respecto a las situaciones que atraviesan (...) En este sentido hablo del núcleo ético-mítico que constituye el fondo cultural de un pueblo.»* RICOEUR, P. Paul, «Civilización universal y culturas nacionales», en *Historia y verdad* (1955), Encuentro, Madrid 1990, 254-265.

Uno de esos aspectos que encierra la cultura es la dimensión “imaginaria”, o de las llamadas “representaciones sociales”, del “inconsciente colectivo”, de la “construcción simbólica de la realidad social”; que ha empezado a ser tenida en cuenta por algunos pastoralistas en nuestro continente: João Batista Libânio, S.J., Alberto Antoniazzi, Jorge Seibold, S.J., Raúl Méndez, el Espacio de Pastoral Urbana de México, organizado por el P. Benjamín Bravo y Antonio do Carmo Cheuiche. Tema en el cual profundizaremos a continuación.

## **2. OTROS CONCEPTOS DE CULTURA**

La cultura es una realidad que existe desde los orígenes del mismo “homo sapiens”, y que está a la base del proceso de construcción del ser humano. Sin embargo la reflexión sobre su identidad y sobre sus dinámicas es algo más reciente.

La diversidad de esfuerzos desde las ciencias humanas y sociales por dar una definición de la misma es el mejor signo de su complejidad y de la diversidad de perspectivas que puede tener.

De acuerdo con el propósito de esta reflexión nos limitaremos a hacer mención de algunas de las definiciones más importantes, para entrar en el aspecto simbólico e imaginario de la misma.

- a. **E.B. TAYLOR (1871):** «La cultura o civilización, tomado en su sentido etnográfico amplio, es ese complejo total que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad».
- b. **P. GOMEZ GARCIA (1991):** «Cultura alude al sistema común de vida de un pueblo; lo que es resultado de su historia, de la adaptación entre esa población humana y el medio ambiente en que habitan, y transmitido socialmente; un proceso que se va realizando mediante técnicas productivas, estructuras organizativas a nivel económico, social y político, y mediante concepciones de la vida, de tipo científico, mitológico, ético, religioso etc. Por tanto, defino la cultura globalmente, abarcando todos los niveles que componen el sistema social, en su complejidad, interrelacionándose entre sí, operante de modo consciente e inconsciente».
- c. **MONS. ANTONIO DO CARMO CHEUICHE:** «La cultura es el quehacer vital del hombre, el proceso colectivo e histórico de su autorrealización, de su humanización, mediante el cual la vida alcanza un nivel más elevado de humanidad y se orienta a su realización plena (Cfr. G. S. 53)». La cultura se ubica en el «proceso de humanización proveniente de su naturaleza inteligente y libre y se realiza en el contexto del ser social del hombre. Así como "estilo común de vida" o como "forma universal de vida" (Eliot) elaborada por los hombres de un determinado pueblo». El hombre va creando respuestas propias a los estímulos del mundo. Por esto, la historia de la cultura es la evolución de todo lo que el hombre hace, crea y produce, y que al hacerla, busca hacerse, realizarse según su condición humana.
- d. **HERVÉ CARRIER, S.J. (1994):** «La cultura es todo ambiente humanizado por un grupo: es la manera de comprender el mundo, de percibir al hombre y su destino, la manera de trabajar, de divertirse, de expresarse por medio de artes, de transformar la naturaleza por medio de técnicas e inventos. Es la matriz psicosocial que se crea, consciente o inconscientemente, una colectividad; es su marco de interpretación de la vida y del universo; es su representación propia del pasado y su proyecto de futuro, sus instituciones y sus creaciones típicas, sus costumbres y sus creencias, sus actitudes y sus comportamientos característicos, su manera original de comunicarse, de producir y de intercambiar sus bienes, de celebrar, de crear obras que revelen su alma y sus valores últimos. Es la mentalidad típica que adquiere todo individuo que se identifica con una colectividad; es el patrimonio humano transmitido de generación en generación. La cultura designa la manera característica de comportarse un grupo con cierta permanencia, de pensar, de juzgar, de percibirse y de percibir a los demás. Cada grupo tiene sus actitudes, sus escalas de valores, su perfil cultural». «La cultura, por ser un fenómeno de

psicología colectiva, lleva consigo una buena dosis de inconsciente. La cultura, en cuanto realidad psicosocial, es un atributo de la persona tanto como del grupo, ya que se da una interacción constante entre las conciencias individuales y la consciencia colectiva.»<sup>3</sup>

- e. **JEAN LADRIERE (1978):** «Todo lo que da a la vida de una colectividad histórica su configuración específica.» «La cultura de una colectividad es el conjunto formado por los sistemas de representación, normativos, de expresión y de acción de una colectividad.

**a) Sistemas de representación:**

\* conjuntos conceptuales y simbólicos a través de los cuales los diferentes grupos que constituyen la colectividad tratan de interpretarse a sí mismos y al mundo en que están inmersos, y,

\* los métodos por medio de los cuales tratan de ampliar sus conocimientos y su *savoir-faire*.

La ciencia es subcomponente de la cultura, como sistema de representación, pero se separa de ella con autonomía.

**b) Sistemas normativos:**

\* todo lo que depende de los valores con los que se juzgan las acciones y las situaciones, y a partir de los cuales, eventualmente, se justifican las prácticas concretas.

\* todo lo que depende de las reglas particulares por medio de las cuales se organizan los sistemas de acción.

Encierra una *dimensión ética* que está a la base del proceso de justificación y elaboración de las normas y por esto regula en definitiva las conductas y sus finalidades. Revela el carácter de una entidad histórico-cultural.

**c) Sistemas de expresión:** las modalidades, materiales y formales, por las que las representaciones y las normas consiguen su proyección concreta, en el ámbito de la sensibilidad y gracias a las cuales los estados profundos (en los que se materializa la existencia vivida, como modo de experimentar la realidad natural e histórica) se exteriorizan como figuras significantes, ofrecidas a un desciframiento constante.

Encierra una *dimensión estética*, que constituye el lugar de aparición de las disposiciones afectivas más significativas, que determinan, en última instancia, el perfil concreto de una cultura. Revela la presencia de una entidad histórico-cultural.

**d) Sistemas de acción:**

\* mediaciones técnicas que permiten dominar el medio social

\* mediaciones propiamente sociales, a través de las cuales se organiza la colectividad para seguir su propio destino. La tecnología es subcomponente de la cultura, como sistema de acción, pero a la vez se separa de ella con autonomía.<sup>4</sup>

- f. **UNESCO, MÉXICO (1982):** «En su sentido más amplio, la cultura puede definirse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y emocionales, que caracterizan una sociedad o un grupo social. Incluye no solo las artes y las letras, sino también modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias... Es la cultura lo que proporciona la capacidad de reflexionar. Es la cultura lo que nos hace específicamente humanos, seres racionales, dotados de juicio crítico y de un sentido de compromiso moral. Es por medio de la cultura como discernimos los valores y tomamos decisiones. Es mediante la cultura como los seres humanos se expresan, se hacen conscientes de sí mismos, reconocen su incompletitud, se cuestionan sus propios logros, buscan incesantemente nuevos sentidos y crean obras a través de las cuales trascienden sus propios límites.»

<sup>3</sup> CARRIER, Hervé, «Cultura», en *Diccionario de la cultura*, Verbo Divino, Estella 1994, 150-161

<sup>4</sup> LADRIERE, Jean, *El reto de la racionalidad*, Sígueme, Salamanca 1978, 14-15.

- g. **GEERTZ, Clifford, (1973):** La cultura, desde un enfoque semiótico es «entendida como sistema en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa.»

### 3. LA CULTURA Y SU DIMENSIÓN IMAGINARIA

La apertura al mundo de “lo imaginario” como dimensión constituyente de la existencia individual y social, y dentro de este horizonte, el estudio sobre los “imaginarios sociales urbanos”, se han convertido en los últimos tiempos en un nuevo paradigma para la investigación social urbana, que va más allá de los parámetros del pensamiento occidental moderno, y propone una nueva comprensión de la realidad misma y de los problemas del conocimiento en orden a la transformación de esa realidad. De la pregunta por lo que es “la ciudad” se ha pasado a la pregunta por lo que significa “ser urbano” en nuestras sociedades concretas, reconociendo que no sólo la condición material define la identidad de la urbe, sino que ella también es una construcción social de quienes la habitan.<sup>5</sup>

Es necesario entonces analizar este nuevo paradigma de comprensión social, y la manera como ha sido tenido en cuenta en el ejercicio teológico-pastoral urbano, para reconocer los aportes, limitaciones y oportunidades que conlleva.

A continuación, entonces, se hará una aproximación teórica a este concepto y una contextualización de su aplicación a las realidades urbanas, desde el punto de vista socio-antropológico, reconociendo sus fundamentos, su naturaleza, dinámica y funciones propias.<sup>6</sup>

#### 3.1 FUNDAMENTO ANTROPOLÓGICO DE LO IMAGINARIO Y LOS IMAGINARIOS

El término “*imaginario*” como tal ha experimentado una transformación en su uso y significado; de ser un simple adjetivo (aquello que no es real), ha pasado a designar un sustantivo que, más allá de una facultad intelectual (imaginación, capacidad para representar las imágenes de las cosas reales o ideales), señala para algunos una verdadera dimensión fundamental del *homo sapiens*: *Lo Imaginario*.<sup>7</sup> Esta dimensión no ha sido suficientemente reconocida por cuanto la civilización occidental, marcada por la mentalidad racionalista y cientificista, ha exaltado la objetividad y lo empírico como criterios de la verdad, y ha generado un rechazo de lo imaginario, lo simbólico, lo mítico, como dimensiones de la verdad. Este fenómeno de prevención, que ha caracterizado nuestras sociedades occidentales, lo designa el antropólogo francés Gilbert Durand como una verdadera “iconoclastia endémica”<sup>8</sup>.

La revalorización antropológica de *lo imaginario*, acontecida sobretudo en la segunda mitad del siglo XX, se apoya en los mismos reclamos que, a lo largo de la historia, la condición humana ha generado frente al

<sup>5</sup> Cf. SILVA, Armando, *Imaginarios urbanos. Cultura y comunicación urbana*, Tercer Mundo Editores, Bogotá 1998, 19.

<sup>6</sup> Para la aproximación al concepto se han tenido presentes los siguientes textos: CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*, v.2: *El imaginario social y la institución*, Tusquets, Barcelona 1989; Id., *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto* (1986), Gedisa, Barcelona 1998; DURAND, G. *Estructuras antropológicas de lo imaginario*, Taurus, Madrid 1981; Id., *Lo imaginario*, Ediciones del Bronce, Barcelona 2000; PINTOS, J.L. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*, Sal Terrae, Madrid 1995; RICOEUR, P. «Civilización universal y culturas nacionales», en *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid 1990, 251-263; RESTREPO, Mariluz «Simbología urbana en la propuesta de Armando Silva», *Signo y pensamiento* 22 (1983), 29-42; SÁNCHEZ, C. *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*, Tecnos-Universidad Pública de Navarra, Navarra 1999; Id., «Imaginario» en ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.), *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao 1997, 342-350; SILVA, A. *Bogotá imaginada*, Convenio Andrés Bello-Universidad Nacional de Colombia- Taurus, Bogotá 2003; VERGARA, V. (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA-INAH, México 2001; J.J. WUNENBURGER, J.J. *Que sais-je? L'Imaginaire*, PUF, Paris 2003; TAYLOR, Charles, *Los imaginarios sociales modernos*, Paidós, Barcelona 2006.

<sup>7</sup> Cf. DURAND, G. *Lo imaginario*, o.c., 9.

<sup>8</sup> Durand G. hace un análisis histórico de este proceso: Id., «Una iconoclastia endémica», en *Lo imaginario*, o.c., 23-30.

dominio de una lógica racional determinista<sup>9</sup>, y en los aportes de investigadores que, desde distintas áreas del conocimiento, se han dado a la tarea de evidenciar una lógica de lo aparentemente ilógico, de lo no-real, una lógica de lo simbólico, de lo virtual, de lo mitológico, de la imagen, de lo que está más allá de lo puramente racional.

En orden a comprender mejor esta dimensión de la naturaleza humana, es necesario detenernos en algunos de los presupuestos que están a la base de esta reflexión:

#### **a. La condición simbólica del ser humano**

Un aspecto fundamental en el camino de comprensión del valor de lo imaginario se debe al reconocimiento de la *condición simbólica del ser humano*, sobretudo a partir de los aportes del filósofo alemán Ernest Cassirer (1874-1945). Sus afirmaciones sobre cómo el hombre no vive solamente en un puro universo físico, sino en un universo simbólico, desde el cual se enfrenta con la realidad, han permitido el reconocimiento del lenguaje, del mito, del arte y de la religión, rechazados por la mentalidad racionalista, como aspectos que tejen la red simbólica de la experiencia humana.<sup>10</sup> La realidad, por tanto, no es algo dado objetiva y directamente, sino que está mediada simbólicamente; es decir que está siempre representada e interpretada; realidad y verdad sólo se pueden comprender dentro del proceso permanente de interacción entre sujeto y objeto.

Cada persona vive y construye su existencia adaptando “su mundo”, dándole significados a las cosas que tiene a su alrededor; por eso la casa, no es solamente una construcción de cemento y ladrillos, sino se reconoce como el hogar por el que se ha trabajado y luchado tanto; ir al colegio no sólo es para la jóvenes cuestión de leer y aprender cosas, sino sobretudo la oportunidad de interactuar con sus “pares”, de identificarse y ser reconocido; ir a la “zona rosa” el fin de semana no es cuestión de satisfacer la necesidad de alimento y bebida, sino que está cargado de muchos significados de distinción, de descanso, de reconocimiento, de cambio de la rutina, de búsqueda de emociones etc. Prácticamente todas las situaciones de la vida van siendo cargadas de significados, desde donde se valoran y viven, por eso se habla de cómo la vida está mediada por todos estos significados que se le agregan a las situaciones y cosas.<sup>11</sup>

#### **b. La cultura como red simbólica de significaciones**

Los estudios sobre la cultura, que han superado los criterios exclusivamente positivistas, han ayudado a reconocer que ella no es una realidad uniforme ni estática, sino por el contrario, encierra diversos dinamismos y se desarrolla en varios niveles. Clifford Geertz (1926- ), antropólogo norteamericano, desde una perspectiva hermenéutica, afirma que la cultura debe ser entendida como un sistema de interacción de signos interpretables, que podrían llamarse símbolos; es decir, que la cultura no es algo a lo que se le atribuyen costumbres, prácticas o tradiciones, sino un contexto, una textura, dentro de la cual pueden describirse estos fenómenos de manera inteligible y comprensible. Por ejemplo, la cultura de una ciudad está conformada por las tramas de significación que los grupos humanos van tejiendo en su historia y que permiten comprender sus prácticas, sus costumbres y mentalidades. La antropología, como ciencia de la cultura, no puede ser entonces una ciencia experimental que busque leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones, afirma Geertz. En esta perspectiva, analizar y comprender la cultura urbana es, ante todo, un trabajo de análisis

<sup>9</sup> Durand G. identifica cuatro momentos en la historia en los que se evidencia el reclamo por lo imaginario: la defensa bizantina de las imágenes frente a la iconoclastia, inspirados en la herencia platónica (s. VII d.C.), el florecimiento de la iconodulia gótica, motivada por la mentalidad franciscana (s. XIII-XIV), la Contrarreforma (s.XVI) y la estética desarrollada por los movimientos románticos, que confrontan los excesos del racionalismo y del positivismo (s. XIX). Cf. Id., «Las resistencias de lo imaginario», en *Lo imaginario*, o.c., 31-45.

<sup>10</sup> Cf. CASSIRER, E. *Antropología filosófica* (1944), FCE, México 1994, 45-49.

<sup>11</sup> Cf. MERLOS, F. «Pastoral profética en el universo simbólico de la urbe», en EPU, *La ciudad: desafío a la evangelización. Segunda Parte*, Ediciones Dabar, México 2002, 55-72.

simbólico en el que se busca desentrañar, descifrar, interpretando el ser-ciudadano a través de sus variadas formas de exhibirse y hacerse, de sus múltiples prácticas cotidianas.<sup>12</sup>

De igual modo, en la medida en que se fueron estudiando los dinamismos de la cultura se empezaron a reconocer diversos niveles que interactúan en ella, sobretudo su nivel más profundo, que como un conjunto de imágenes estables, de sueños permanentes, constituyen el fondo cultural de un pueblo, el cual alimenta sus aspiraciones y determina sus reacciones más espontáneas frente a las situaciones que viven, actuando como un núcleo ético y mítico central, de imágenes y símbolos; base común desde donde se crea, se interpreta la vida y se genera la historia de los pueblos.<sup>13</sup>

Las culturas no solamente son el folclore, las tradiciones, o el estilo propio de vida de un grupo humano, sino el sentido que imprimen las colectividades a todos los ámbitos de su vida y que permite comprender todo lo demás. No es sólo la tradición de hacer una comida para cierta ocasión, sino el sentido que eso tiene para ese grupo humano; no es sólo la forma de organización política de una etnia, sino el sentido que eso tiene para ellos, los valores que encierra, el arraigo que tiene. Por eso no basta estudiar lo que aparece a la vista, sino que es necesario ir más al fondo para captar el dinamismo interior que mueve a hacer esto o aquello, para descubrir la interpretación desde la cual se vive.

### c. El inconsciente colectivo y sus arquetipos

A pesar de que una parte de la crítica contemporánea no le reconozca hoy valor a sus aportes, no dejan de ser significativas, para el redescubrimiento de lo imaginario, las afirmaciones que desde la psicología analítica hizo el suizo Carl Jung (1875-1961), precursor de la psiquiatría moderna. En su desarrollo de las teorías psicológicas de Freud (1856-1939) sobre el inconsciente, afirma que éste contiene dos dimensiones: una personal y otra colectiva. El inconsciente colectivo contiene formas de pensamiento o imágenes heredadas, no innatas, llamadas “arquetipos”; son imágenes reales, cargadas de emociones, que predisponen a tener ciertas experiencias, y adquieren una forma concreta cuando se verifica dicha experiencia (p.e. el arquetipo “madre”, requiere una experiencia concreta con una mamá para tomar una forma definitiva). El inconsciente colectivo contiene arquetipos heredados de situaciones humanas típicas –la muerte, el nacimiento, el crecimiento, la masculinidad, la feminidad, el miedo, etc.- y de figuras significativas –dios, el demonio, la madre, el sabio etc.- Estas predisposiciones determinan la función perceptiva e interpretativa del “yo”, de tal manera que los acontecimientos de la vida diaria son vistos y juzgados desde estas predisposiciones; de ahí la necesidad de modificar los arquetipos mediante el aprendizaje, y la maduración personal, para disminuir la posibilidad de quedarnos en una visión parcial o errada de la realidad. Se habla de “inconsciente colectivo”, porque las imágenes arquetípicas se establecen universalmente, y aparecen en formas semejantes en todos los seres humanos.

Los arquetipos y sus efectos se perciben y hacen visibles a través de los símbolos y los rituales. Los acontecimientos significativos provocan siempre símbolos y ritos que los representan y permiten enfrentarlos. Ellos expresan lo que es difícil de comunicar de otras formas. Los símbolos dan significado a la vida, dan a las personas una forma de enfrentarse con sus problemas, actúan como instancias de transformación del caos en un mundo-cosmos de ideas y significaciones que hacen más llevadera y comprensible la condición humana. El suprimir estas expresiones de lo arquetípico, conlleva dejar sin resolver requerimientos de la misma vida. De acuerdo con las investigaciones antropológicas los símbolos y ritos también revisten un carácter universal.<sup>14</sup>

El arquetipo materno puede acercar más fácilmente al concepto, pues todas las generaciones anteriores han tenido una madre, así como las presentes han crecido en un ambiente con una mamá o alguien que hizo

<sup>12</sup> Cf. GEERTZ, Clifford *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona 2000, 27. Además, RESTREPO, Mariluz, «Simbología urbana en la propuesta de Armando Silva», *Signo y pensamiento* 22(1993), 34-35.

<sup>13</sup> Cf. RICOEUR, P. «Civilización...», o.c., 259.

<sup>14</sup> Cf. C. JUNG, *El hombre y sus símbolos*, Caralt, Barcelona 1997<sup>6</sup>; Id. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, Barcelona 1991; N.S. DICAPRIO, «La psicología analítica de Jung», en *Teorías de la personalidad*, MacGraw Hill, México 1989, 84-126; C. SÁNCHEZ, «Imaginario», en A. ORTIZ-OSÉS, A. y LANCEROS, P. (eds.), *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad de Deusto, Bilbao 1997, 344-346. Además, G.DURAND, «Las ciencias de lo imaginario», en *Lo imaginario*, o.c., 53-58.

las veces de ella. Todo ser humano llega a este mundo deseando una madre, es decir la persona que brinde los cuidados necesarios mientras se es pequeño e indefenso y sin la cual no se podría sobrevivir. Así se forma y mantiene el arquetipo “madre”, como una habilidad para reconocer o interpretar una relación como “maternal”. En muchas situaciones y a través de diversos personajes este arquetipo se actualiza, pues se reconoce y se tiende a buscar esa misma relación, como por ejemplo al hablar de la “madre tierra”, o en el aprecio particular hacia la Virgen María, nuestra madre, o hacia una institución que ha protegido.

#### d. La construcción social de la realidad, lo objetivo y lo subjetivo

Las ciencias que estudian al hombre en sociedad, en sus investigaciones y líneas de reflexión, han evidenciado la necesidad de un reconocimiento del orden de lo imaginario y del recurso a una nueva lógica, a la hora de plantearse las preguntas por el proceso de construcción social de la realidad: *“Dentro del carácter dual (objetivo y subjetivo) de la sociedad ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? ¿Cómo es posible que la actividad humana produzca un mundo de cosas?”*<sup>15</sup>; *“¿qué mecanismos hacen que un determinado orden social llegue a ser considerado por la gente como algo natural y, consiguientemente, establece la dominación social como coacción legítima, hegemónica y aceptada?”*<sup>16</sup> En la búsqueda de respuestas a estos interrogantes, se fue reconociendo que las sociedades, entre ellas las urbanas, no sólo son una construcción de espacios y de relaciones sociales visibles y objetivas, sino que también son fruto de la construcción mental, invisible, subjetiva, simbólica, que hacen los sujetos a partir de sus representaciones e imágenes sociales.<sup>17</sup> Así, en la conceptualización de esta nueva lógica, se fue evolucionando desde el concepto de *representaciones colectivas*, empleado por Durkheim<sup>18</sup>, hasta el concepto de *imaginarios sociales*, empleado por varios investigadores sociales, como C. Castoriadis, R. Ledrut, G. Simmel, R. Bastide, G. Durand, A. Ortiz-Osés, M. Maffesoli, E. Morin etc<sup>19</sup>.

Cornelius Castoriadis (1922-1997), filósofo griego, se destaca por su análisis de este proceso, sobretudo a partir de su propuesta de una nueva lógica para la comprensión de las sociedades contemporáneas.<sup>20</sup> De acuerdo con su pensamiento, lo imaginario cumple una función verdaderamente creadora en el proceso de construcción de las sociedades, es decir, en el proceso de darles su cohesión:

*“La institución de la sociedad está hecha de múltiples instituciones particulares. Estas forman un todo coherente y funcionan como un todo coherente, aun en situaciones de crisis... Hay pues una unidad en la institución total de la sociedad.... esta unidad es, en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdimbre es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de*

<sup>15</sup> P. BERGER, T. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires 1999. 35.

<sup>16</sup> J.L. PINTOS, *Los imaginarios...*, o.c., 8.

<sup>17</sup> C. Sánchez afirma también: *“La sociedad no es sólo reproducción y adaptación, es además, ‘creación, producción de sí misma’. La sociedad se reconoce como haciéndose a sí misma, como institución de sí misma. Tiene la capacidad de definirse y de transformar, mediante su obra de conocimiento y de reflexividad, sus relaciones con el entorno constituyéndolo. Entre una situación y unas conductas sociales se interpone la formación de sentido, un ‘sistema de orientación de las conductas’, fruto de la capacidad de creación simbólica del individuo. Aquí es donde opera el Imaginario social como núcleo de creatividad sociocultural en el que se inscriben significaciones sociales como el mito, la religión, el progreso etc.”* C. SÁNCHEZ, *Imaginación...*, o.c., 117.

<sup>18</sup> Para Durkheim la sociedad existe en la medida en que está representada en las mentes de los individuos. Un interesante estudio en este sentido se encuentra en J. BERIAIN, *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Anthropos, Barcelona 1990.

<sup>19</sup> Una síntesis de esta evolución la presentan: G. DURAND, «Las ciencias de lo imaginario», en *Lo imaginario*, op.cit., 51-96; C. SÁNCHEZ, *Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura*, Tecnos-Universidad Pública de Navarra, Navarra 1999; A. VERGARA, «Horizonte del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas», en A. VERGARA (coord.), *Imaginarios: horizontes plurales*, CONACULTA-INAH-BUAP, México 2001, 11-81.

<sup>20</sup> A lo largo de su libro C. CASTORIADIS, *La institución...*, o.c., analiza el proceso de construcción social de la realidad, sobretudo en la sociedad comunista, aportando una comprensión original del papel del imaginario social.

*la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan. Semejantes significaciones sociales imaginarias son, por ejemplo, espíritus, dioses, Dios, polis, ciudadano, nación, estado, mercancía, dinero, capital, tabú, virtud, pecado etc.... Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos “racionales” o “reales” y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo.”<sup>21</sup>*

Este concepto de “creatividad psicosocial” modifica radicalmente la concepción estática de la sociedad, de la historia, de la cultura, de la ciudad, del mismo ser y de lo real, establecida por la tradición filosófica occidental, y reconoce como instancia trascendental, constitutiva del ser humano, al imaginario y su dinamismo creador. Los individuos de una sociedad urbana, por ejemplo, no son entonces actores pasivos dentro de una estructura social, sino que participan en la creación de la misma, en un proceso de socialización que es precedido por una realidad subjetiva dominada por la dimensión de lo imaginario y de la fantasía, que permite la integración entre lo psíquico y lo social. Toda sociedad crea su propio mundo, en el cual ella está incluida, y desde él determina aquello que es “real” y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que carece de él. *“Sería superficial e insuficiente decir que toda sociedad “contiene” un sistema de interpretación del mundo. Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo... Toda sociedad es una construcción, creación de un mundo, de su propio mundo.”<sup>22</sup>*

Esta visión de la realidad social y del papel que ocupan los individuos en su creación permanente, ha puesto un nuevo horizonte en la investigación social, que se evidencia en la multitud de centros de investigación de lo imaginario que existen actualmente y en la cantidad de estudios que se están realizando sobretodo en los contextos urbanos.

### 3.2 NATURALEZA Y DINÁMICA DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES

Partiendo de los presupuestos anteriores, se puede hacer un esfuerzo por precisar la naturaleza misma de los imaginarios. Existen diversos intentos para su definición y la explicitación de sus dinámicas y funciones sociales, pero, a continuación sólo se presentarán esquemáticamente los elementos comunes y esenciales reconocidos, remitiendo a la bibliografía para una mayor profundización en el tema.

#### a. Naturaleza y dinámica

Algunas de las definiciones dadas sobre lo imaginario o los imaginarios son:

- *“Por imaginario entiendo el reducto trascendental y transhistórico en el que se va depositando el conjunto de vivencias y experiencias del quehacer humano a lo largo de su historia, el Saber Cultural de la especie, en definitiva, las coagulaciones o arquetipos (imágenes míticas primordiales como Isis, Prometeo, Hermes, Jesucristo, Homo Faber etc.) que dotaron de direccionalidad al sentido profundo de formas sociales ya extinguidas y desaparecidas y que perviven en estado potencial como soporte básico de toda creación psicosocial futura.”<sup>23</sup>*
- *“Imaginario social o sociedad instituyente: potencia o fuerza de posición de significaciones imaginarias y de instituciones que llevan dichas significaciones y que las animan, ya que ambas cosas mantienen*

<sup>21</sup> Id., «Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social», en *Los dominios...*, o.c., 68. También afirma: *“La institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que «materializa» un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia.”* Id., *La institución...*, o.c., 306-307.

<sup>22</sup> Id., «Lo imaginario...», o.c., 69.

<sup>23</sup> SÁNCHEZ, C. «Imaginario cultural e identidades colectivas», en BERIAIN, J. y LANCEROS, P. (comp.), *Identidades culturales*, Universidad de Deusto, Bilbao 1996, 125.

*unida la sociedad, la hacen ser sociedad y cada vez como esta sociedad particular, ambas cosas hacen ser a los individuos como individuos y cada vez como estos individuos particulares.*"<sup>24</sup>

- *"Un imaginario es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad, y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido."*<sup>25</sup>
- *"Los imaginarios Sociales son representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social y que hacen visible la invisibilidad social."*<sup>26</sup>
- *"Es el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica, por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte."*<sup>27</sup>
- *"Por imaginario social entiendo algo mucho más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo distanciado. Pienso más bien en el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantiene unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas."*<sup>28</sup>

En medio de esta diversidad de definiciones se reconoce, en primer lugar, que lo imaginario se localiza en un **nivel trascendental**, constitutivo de todo hombre, *a priori*, como un inconsciente colectivo, desde donde la imaginación y su acción creativa, va generando redes de significaciones y representaciones de la realidad (socio-histórica y psíquica), siempre mediados y transformados simbólicamente. G. Durand es quien mejor ha captado esta estructura antropológica de lo imaginario.<sup>29</sup>

Como contenido de este inconsciente, o de este nivel imaginario, se habla de los imaginarios o arquetipos (*arjé*, principio fundante, potencia seminal; *typos*, tipo, hendidura, huella), es decir, del **conjunto de imágenes compartidas** por una colectividad, originadas en los acontecimientos vividos en el pasado, pero más que recuerdos, son imágenes que permanecen abiertas a vivencias colectivas futuras, inspirando diferentes posibilidades de interpretar y construir la historia: imágenes sobre el sentido del dinero; sobre el valor de las personas, sobre el comercio, sobre Dios, sobre el sexo, etc. Su potencial creativo y mediador radica en su naturaleza dinámica, y en su capacidad infinita de desenterrar y evocar el sentido de muchas realidades pasadas, a la hora de afrontar los desafíos de dar sentido a la vida presente; por eso Castoriadis insiste en que el imaginario social es el **proceso permanente e indeterminado de creación socio-histórica y psíquica** de figuras, formas e imágenes que aportan contenidos significativos y los entretejen en las estructuras simbólicas de la sociedad.<sup>30</sup> Un ejemplo de estos se tiene en el imaginario de la organización social

<sup>24</sup> C. CASTORIADIS, «Prefacio», en *Los dominios*, o.c., 12; además ver: Id., «Las significaciones imaginarias sociales», en *La institución...*, o.c., 283-334; Id., «Imaginación, imaginario, reflexión», en *Ontología de la creación*, Ensayo y error, Bogotá 1997, 131-212.

<sup>25</sup> J.C. ESCOBAR, *Lo imaginario, entre las ciencias sociales y la historia*, Ed. Cielos de arena - EAFIT, Medellín 2000, 113.

<sup>26</sup> J.L. PINTOS, *Los imaginarios...*, o.c., 8.

<sup>27</sup> J.J. WUNENBURGER, «Prólogo: Lo imaginario de Gilbert Durand», en G. DURAND, *Lo imaginario*, o.c., 10.

<sup>28</sup> TAYLOR, Charles, *Imaginarios sociales modernos*, o.c., 37.

<sup>29</sup> El fundamento antropológico lo desarrolla en su tesis doctoral: G. DURAND, *Las estructuras...*, o.c.

<sup>30</sup> CASTORIADIS, C., «Lo imaginario: la creación en el dominio históricosocial», en *Los dominios del hombre*, o.c., 64-77.

democrática, que desterró el imaginario monárquico, y que sostiene y promueve nuevas formas democráticas de organización política y social; o también en los imaginarios del miedo que se crean en las ciudades y condicionan las relaciones entre los habitantes y el uso de las calles, de los puentes peatonales, de los barrios.<sup>31</sup>

Se insiste además en la **circularidad** de este proceso: pues siempre los imaginarios remiten al pasado y a la memoria que ha dejado, hacen comprender el presente de una nueva manera, aunque condicionada por esa memoria y lanzan al futuro, abriendo la posibilidad de comprender las mismas situaciones vividas por la colectividad de múltiples maneras. El tiempo se mira entonces como un retorno a lo arquetípico, un descenso al reino de caos originario para lograr una unión regeneradora de la vivencia grupal y ascender nuevamente, hacia una nueva autoconciencia de la sociedad misma y del mundo.<sup>32</sup>

Dichas imágenes no se organizan como en un sistema, susceptible de límites y análisis unívocos. De ahí que Castoriadis prefiera hablar de un **magma** de significaciones imaginarias sociales, en el que las imágenes originarias fluyen y se transforman, estableciendo relaciones imprevisibles, hasta que, dinamizadas por el sentido del grupo, algunas se imponen creando una significación histórico-social, es decir, una nueva representación del mundo.<sup>33</sup> Lo imaginario no es entonces un estado, sino que vive en proceso; constituye una parte esencial de lo real, pero sin embargo, se distingue de ello, pues pertenece a otro nivel. Los imaginarios sociales participan en el proceso de creación de la realidad social junto con la razón y con la consciencia, en un proceso en el que la vivencia colectiva y las tendencias arquetípicas se subliman en un orden instituido portador de mecanismos de revisión y análisis crítico de las instituciones.<sup>34</sup>

#### b. Funciones del imaginario y de los imaginarios<sup>35</sup>

- El imaginario proporciona a los ciudadanos instrumentos para percibir la realidad social y para comprender los fenómenos sociales y las estrategias de intervención sobre ellos.
- El imaginario actúa aportando un “sentido” a lo vital, liberando al hombre de la sujeción a la facticidad de la vida, al hecho inevitable de la muerte, encontrando respuestas en sus múltiples imágenes arquetípicas y míticas, siempre generadoras de posibles sentidos para la historia.
- En la historia de las sociedades el imaginario actúa como un factor de equilibrio psicosocial, compensando los excesos y desarreglos del momento anterior. Lo que en términos populares se llama: “la ley del péndulo”.
- El imaginario contribuye al sentido de unidad de la especie humana, pues ayuda a reconocer una solidaridad de fondo de la mente humana, independientemente de las producciones del pensamiento en cada lugar. “La razón y la ciencia vinculan a los hombres con las cosas, pero lo que une a los hombres entre sí, en el humilde nivel de las dichas y penas cotidianas de la especie humana, es esta representación afectiva por ser vivida, que constituye el reino de las imágenes”.<sup>36</sup> La comunicación entre las culturas se asienta sobre el común patrimonio arquetípico y en la búsqueda de sentido de toda sociedad humana.
- El imaginario remite, además, a una experiencia numinosa, teofánica, constituyéndose en una mediación entre lo eterno y lo temporal, entre lo profano y la vida sagrada.
- El imaginario conserva la sabiduría de las generaciones: las creencias, valores, modelos socioculturales de acción que fueron creados en el pasado y permanecen en estado virtual dispuestos para una permanente relectura creadora de futuros esquemas de vida social. Conductas, figuras sociales, instituciones políticas,

<sup>31</sup> Un ejemplo lo presenta: NIÑO, Soledad, et al., *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*, Tercer Mundo Editores, Bogotá 1998.

<sup>32</sup> Cf. SÁNCHEZ, C. «Imaginario cultural...», o.c., 128-135.

<sup>33</sup> Cf. CASTORIADIS, «La lógica de los magmas y la cuestión de la autonomía», en *Los dominios del hombre*, o.c., 193-218.

<sup>34</sup> Cf. SÁNCHEZ, C. *Imaginación...*, o.c., 70-75.

<sup>35</sup> Celso Sánchez ha hecho una sistematización de esas funciones, la cual se ha tomado como base para este punto. Cf. Id., *Imaginación...*, o.c., 95-97; Id., «Imaginario cultural...», o.c., 150-152.

<sup>36</sup> DURAND, G. *La imaginación simbólica*, Amorrortu, B. Aires 1986, 133, citado por C. SÁNCHEZ, «Imaginario cultural...», o.c., 151

sociedades referenciales son recuerdos pretéritos que actúan a la hora de la creación social. Cumple así una función pedagógica.

- El imaginario proporciona símbolos e imágenes propiciadores de una identidad colectiva. Desde ellos se consolida el sentido de pertenencia a la tribu, a la ciudad, a la nación.
- El imaginario da una vía de escape a las insatisfacciones y frustraciones que emanan de la vida contemporánea.
- Como se ha venido diciendo, el imaginario construye la sociedad y hace que ella sea lo que es, en un proceso permanente de creación psicosocial.

### c. Dimensión simbólica del imaginario<sup>37</sup>

Los imaginarios sociales permanecen en el ámbito de lo invisible, del deseo, del inconsciente, pero dentro del proceso de crear el mundo social se traducen, se exteriorizan, a través de su fuerza simbólica, es decir, de su capacidad para generar símbolos, atribuyendo a personas, objetos, acciones, los sentidos o significados anhelados o deseados. Todo ese magma de imágenes, de significados, de deseos actúa en cada individuo y en las colectividades por la fuerza de la simbolización, haciendo que lo que se tiene, se realiza o se dice, adquiera otros significados más allá de lo que es, o se le considere como aquello que se está buscando o anhelando. Por ejemplo, los jóvenes proyectan en sus formas de vestir o de hablar sus anhelos de identidad y reconocimiento, convirtiendo sus peinados, sus trajes y expresiones en un verdadero símbolo de sí mismos. Las acciones se convierten en verdaderos ritos, al ser simbolizadas, es decir cargadas de significados, para llenar otras necesidades, como el comer, que se convierte en un rito que satisface no solo la necesidad de alimento, sino también de interacción, de distinción etc. De igual manera los imaginarios urbanos generan muchos ritos, mitos y símbolos urbanos, que buscan expresar y satisfacer las necesidades de los ciudadanos y que a su vez van transformando los propios imaginarios.

Este proceso de simbolización se realiza en dos momentos<sup>38</sup>: primero, las experiencias que un ciudadano va viviendo diariamente entran en contacto y se sumergen con el magma de significaciones imaginarias que tiene, en busca de nuevos sentidos para asumir su vida más allá de la rutina diaria; para luego en un segundo momento, encarnar esas significaciones simbólicamente a través de esas mismas experiencias o en otras. La experiencia de ir a una discoteca se sumerge en la multitud de significaciones con las que se identifica: necesidad de libertad, de anonimato, de relaciones informales, de experiencias excitantes, de gratificación sexual y hace que el volver a ella se convierta en un verdadero rito de cada fin de semana.

Es entonces un proceso por el cual el potencial de proyección de imágenes y representaciones subjetivas se transforma en un orden de instituciones, de cuerpos simbólicos que conforman una vida social objetiva, exterior, pero mediada, que rige la existencia del hombre.

Este proceso de simbolización no es por tanto algo secundario, sino constitutivo de la experiencia social, así como las redes simbólicas que se tejen no son algo externo a las sociedades, sino la materialización de la infraestructura anímica, a través de la cual cada sociedad define sus confines, sus marcos de comprensión y acción.

### d. Estatuto epistemológico de lo imaginario

Acercarse al conocimiento de los imaginarios urbanos supone entrar en la lógica de la creatividad histórico-social urbana, del inconsciente, más allá de una lógica racional positiva, puesto que no es posible tener un conocimiento directo de los mismos, sino sólo a través de su mediación simbólica, es decir, a través de los ritos, mitos, narraciones, y demás símbolos de los ciudadanos.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> Cf. SÁNCHEZ, C. *Imaginación...*, o.c., 178-188; CASSIRER, E. *Filosofía de las formas simbólicas*(3 vol.), FCE, México 1998<sup>2</sup>; MARDONES, J.M. *La vida del símbolo La dimensión simbólica de la religión*, Sal Terrae, Santander 2003.

<sup>38</sup> Cf. ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Labor, Barcelona 1985, 112, citado por SÁNCHEZ, C. *Imaginación...*, o.c., 125.

<sup>39</sup> Para profundizar en este aspecto están los marcos teóricos de las investigaciones en imaginarios urbanos que ha hecho Armando Silva, particularmente la presentación que hace de su metodología para dicha investigación: SILVA, Armando, *Imaginarios urbanos: Bogotá y São Paulo, cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo

La verdad de lo imaginario se asienta sobre el plano de las creencias y no sobre el de las ideas, sobre el orden de la vida y no sobre el del pensamiento. Por tanto hay que examinar la naturaleza epistemológica de lo imaginario al margen del criterio de verdad o falsedad establecido desde un presupuesto racionalista, y abrirse a un significado de verdad alternativo en el que aquellas representaciones culturales derivadas de la fantasía, de la ficción o de la fabulación también pudieran poseer un rango de verdad. Por consiguiente, lo “real” es entendido como un “proceso”, un “devenir”, en el que la imaginación trascendental y su numinosidad se concretizan en acontecimientos o realidades llenas de sentido, dentro del tiempo histórico.

Además, por su condición de potencia ambivalente, los imaginarios no están sujetos a un juicio ético, ya que sólo en su concreción simbólica se reconocen sus aportes a una determinada forma de vida. En el imaginario “*echan raíces lo mismo los demonios que los dioses*”<sup>40</sup>; pues “*el anthropos crea lo sublime, pero también puede crear lo monstruoso*”<sup>41</sup>.

Para quien no es antropólogo o sociólogo o semiólogo la identificación de los símbolos y de sus imaginarios no es una tarea imposible, pero sí implica una gran capacidad para observar y escuchar, para ver más allá de lo que hay, para “leer entre líneas” lo que los textos urbanos hablan; pero sobretodo una gran capacidad de introspección para reconocer las propias dinámicas imaginarias y simbolizantes en la vida cotidiana personal y la manera como condicionan las propias percepciones sobre la ciudad y los ciudadanos.

### 3.3 IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD

Cuando se habla de los imaginarios sociales urbanos, de acuerdo con lo anterior, se hace referencia al proceso de construcción social de la sociedad urbana, al cómo lo urbano de una ciudad se construye desde la planeación urbanista, pero sobretodo desde la vida de los mismos ciudadanos.

Junto a la realidad física y geográfica, es decir, a la ciudad objetiva, hay que reconocer la ciudad subjetiva, construida por mecanismos psicológicos y simbólicos interactivos, por los territorios virtuales que marcan los ciudadanos con sus usos, recorridos, evocaciones y sueños; por las rutinas y ritmos que establecen; por las redes de significación que se tejen. De ahí que se hable hoy de cómo múltiples ciudades existen simultáneamente en una: la ciudad planeada, la ciudad usada, la ciudad soñada; o la ciudad racionalizada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada, etc.<sup>42</sup>

La ciudad aparece como una inmensa red simbólica en permanente construcción y expansión; originada en el deseo e imaginación de sus habitantes, quienes desde sus imaginarios urbanos se apropian de sus espacios, y junto con las realidades objetivas, le dan a la ciudad un estilo particular. Cada ciudad se parece a sus creadores y éstos son a su vez creados por su ciudad. Néstor García Canclini y Armando Silva lo presentan así:

*“Ante todo, debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado. Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes. Pueden ser las de los planos que las inventan y las ordenan. Pero también imaginan el sentido de la vida urbana las novelas, canciones, películas, los relatos de la prensa, la radio y televisión. La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas. La urbe*

---

Editores, Bogotá 1998; Id., *Bogotá imaginada*, Convenio Andrés Bello-Universidad Nacional-Taurus, Bogotá 2003; Id., *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Metodología*, Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional, Bogotá 2004; y toda la colección del estudio sobre imaginarios urbanos en las ciudades de América Latina y Barcelona: Quito imaginado, Santiago imaginado, Sao Paulo imaginado, La Paz imaginado etc.

<sup>40</sup> OTTO, R. *Lo santo*, Alianza, Madrid 1992, 25, citado por SÁNCHEZ, C. «Imaginario cultural...», o.c., 133.

<sup>41</sup> CASTORIADIS, C. «El destino de los totalitarismos», en *Los dominios...*, o.c., 51.

<sup>42</sup> Para un desarrollo más amplio del tema: Cf. GARCÍA CANCLINI, N. *Imaginarios urbanos*, Eudeba, Buenos Aires, 1997; SILVA, A. *Imaginarios... Metodología*, o.c., 14; CALVINO, Italo, *Las ciudades invisibles*, Siruela, Madrid 1990; REGUILLO, Rossana, *La construcción simbólica de la ciudad* (1996), ITESO-Universidad Iberoamericana, México 2005.

*programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas.*"<sup>43</sup>

*"La ciudad corresponde a una organización cultural de un espacio físico y social (...) Podemos decir que lo real de una ciudad no está sólo en su economía, su planificación física o sus conflictos sociales, sino también en las imágenes imaginadas construidas a partir de tales fenómenos y también las imaginaciones construidas por fuera de ellos, como ejercicio fabulatorio, en calidad de representación de sus espacios y de sus escrituras."*<sup>44</sup>

La ciudad es entonces el resultado de muchos puntos de vista ciudadanos, el efecto de muchos deseos; de la ciudad vivida, interiorizada y proyectada por los grupos sociales que la habitan, la recorren e interactúan con ella. La ciudad es creación de los imaginarios urbanos de los ciudadanos, es decir, del conjunto de imágenes mentales y deseos de la colectividad, adquiridos a lo largo de su historia, que organizados por las mediaciones simbólicas (mitos, símbolos, ritos, creencias, mentalidades etc.), expresan una visión del mundo, unos valores, unos significados existenciales que posibilitan y condicionan la percepción e interpretación de la ciudad; la construcción de sus realidades sociales y sus modos de vivirlas y proponerlas; las instancias críticas y los proyectos de renovación y de futuro, que dan identidad a esa misma colectividad.<sup>45</sup> Se dice que la ciudad es la imagen del mundo, pero también hoy se debe comprender como el mundo de una imagen, que lenta, colectiva e incesantemente, se va construyendo y reconstruyendo.<sup>46</sup> No existen reglas que definan cómo se da esta dinámica, puesto que responde más a conductas espontáneas que se asumen, definen y redefinen diariamente.

Se habla entonces de distintos tipos de imaginarios: de la familia, de la juventud, de la organización política, de la sexualidad, de la educación; imaginarios del espacio, como territorios, croquis, límites, rutas, centros y periferias; del tiempo, de la muerte, del amor; del miedo, de lo religioso; y se habla también de sus mediaciones, como por ejemplo: ritos urbanos, fábulas urbanas, geografía simbólica, emblemas urbanos.<sup>47</sup>

La fuerza de los imaginarios urbanos en la construcción de la ciudad se constata desde el hecho simple de un puente peatonal, planeado y hecho de acuerdo con las normas del urbanismo, que no es usado por los ciudadanos por que existe el imaginario de que quien pasa ese puente es asaltado, hasta el hecho de la elección de un alcalde sólo por el imaginario de ser una opción diferente a todo lo que tiene que ver con la "politiquería", independientemente de su planteamientos.

### 3.4 LOS IMAGINARIOS SOCIALES Y LA EXPERIENCIA RELIGIOSA URBANA

Antropológicamente hablando, la experiencia religiosa se ubica dentro del anhelo y necesidad humanos de descubrir el fundamento de todas las cosas, de dar un sentido a la limitación que la vida misma le impone a la existencia humana, de trascender el tiempo y la historia, más allá de la simple sucesión de los hechos.<sup>48</sup> Es en este contexto como aparece la conciencia de una dimensión trascendente en todas las experiencias de la

<sup>43</sup> GARCÍA CANCLINI, N. «Viajes e imaginarios urbanos», en *Imaginarios...*, o.c., 109.

<sup>44</sup> SILVA, A. *Imaginarios...*, o.c., 135.

<sup>45</sup> Cf. Id., *Bogotá...*, o.c., 24.

<sup>46</sup> Cf. Id., *Imaginarios...*, o.c., 13-27.

<sup>47</sup> Armando Silva habla de "emblemas urbanos", que representan, por sustitución o analogía, los lugares, personajes, acontecimientos donde la gente, bajo la carga simbólica que asumen, define y redefine su urbe con su propia visión diaria. Dichos emblemas se mueven, se desplazan, se transforman, tienen vida propia en la medida en que los ciudadanos los reinventan. Cf. Id., *Bogotá...*, o.c., 24.

<sup>48</sup> J.M. Mardones afirma: "La vida humana es un esfuerzo ingente por crear sentido y vivir la realidad con sentido. La empresa social, en todas sus variadas formas de construcción de la realidad, es una aventura maravillosa e ingeniosa por no entregarse en las manos del caos, la ruptura o las tinieblas del espanto. Toda cultura no es más que el resultado de este esfuerzo de creación y aun el impulso creativo mismo. En el fondo, tras el arte, la religión, la ciencia y cualquier manifestación humana, podemos leer el mismo esfuerzo por conjurar los demonios de la monstruosidad pegados a nuestras espaldas." MARDONES, J.M. o.c., 73.

vida, la afirmación de una dimensión más profunda y misteriosa de la realidad que da sentido y unidad a todas las cosas<sup>49</sup>, la conciencia de una relación y de un encuentro con el Misterio de Dios, a quien se acoge como sentido último de la existencia y salvador.

Esta búsqueda y experiencia de lo inefable, de lo totalmente “otro”, de lo numinoso, de la comunión con la trascendencia, que está en el centro del imaginario religioso, sólo se puede percibir y expresar en el ámbito de lo simbólico, de ahí que se entienda la religión como una red de imágenes simbólicas, que constituyen un mundo imaginario específico, fundamento de sentido de la propia historia, del mundo profano y criterio de su interpretación. El *homo religiosus* es inseparable del *homo symbolicus*.<sup>50</sup>

Esta experiencia religiosa, simbolización misma del imaginario primordial, esta a la base de todo proceso de construcción del sujeto y del proceso de creación psicosocial del que se ha hablado; el mismo T. Luckmann afirma cómo el proceso por el cual el hombre da forma a la sociedad es ya un proceso religioso, puesto que es un proceso de trascender la propia naturaleza biológica, creando una red de significaciones de todas las realidades sociales.<sup>51</sup> La búsqueda y el anhelo de algo trascendente capaz de dar unidad a toda la vida, seguridad y sentido en medio de su fragilidad y contingencia está en el fondo de todos los demás imaginarios, es el motor de múltiples búsquedas humanas, es lo que ha posibilitado la construcción de los acontecimientos como auténtica historia humana; de ahí que se llegue a la experiencia religiosa por tan variados caminos.<sup>52</sup>

Pero si se afirma la presencia del imaginario “dios” y de la experiencia religiosa en todos los demás imaginarios, también hay que afirmar la influencia de los demás imaginarios y del contexto urbano actual sobre ellos. La transición cultural por la que pasan las culturas latinoamericanas y la hibridación de sus distintos componentes, pre-modernos, modernos y pos-modernos, ha condicionado el imaginario religioso, como lo señala bien J. Seibold, generando una fragmentación del campo religioso urbano, llevando a una convivencia desarticulada, frágil, compleja, no aprehensible, y simultánea de religiosidad popular, religiosidad invisible, religiosidad oficial, religiosidad secular; de una multiplicidad de ofertas religiosas como lo señalaban los pastoralistas. Además, este proceso de fragmentación adquiere rostros propios según el grado de inserción en la vida de la ciudad por parte de los migrantes o desplazados que van llegando, según la medida de su urbanización mental.<sup>53</sup>

En la década de los 60, se llegó a afirmar la incompatibilidad entre la vida urbana y la religión, pero los obispos en el documento de Puebla afirmaron: “Es falso que el paso a la civilización industrial acarree necesariamente la abolición de la religión. Sin embargo, constituye un claro desafío, al condicionar con nuevas estructuras de vida la conciencia religiosa y la vida cristiana”.<sup>54</sup> Esos condicionamientos de los que habla el documento se ven de manera particular en la influencia del actual imaginario individualista sobre quienes ya se han insertado en la cultura urbana, pues han dado a su experiencia religiosa una interpretación diferente, privatizada, localizada en una esfera de elección personal subjetiva, desconectada de lo institucional, de la memoria y la tradición colectiva, y por tanto haciendo sobretodo de la religión urbana un sistema propio de significaciones últimas tomadas de las diferentes ofertas religiosas y con frecuencia sin proyección en las realidades sociales.<sup>55</sup>

<sup>49</sup> Cf. DUFRE, L. *Simbolismo religioso*, Herder, Barcelona 1999, 57, citado por J.M. MARDONES, o.c., 92.

<sup>50</sup> Cf. DURAND, G. «Los confines de la imagen y lo absoluto del símbolo: Homo religiosus», en *Lo Imaginario*, o.c., 91-96; MARDONES, J.M. o.c., 91-108; ELIADE, M. *Lo sagrado...*, o.c., etc.

<sup>51</sup> Cf. BENEDETTI, L.R. o.c., 66-68. También es interesante anotar que A. Silva, al referirse a “dios” en términos de antropología social, como un imaginario social urbano, afirma: “Se puede decir que inventamos a Dios y luego Él nos construye a través de la religión y la moral. Así, lo imaginario (la invención de Dios), afecta los modos de simbolizar de aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuela en todas las instancias de nuestra vida social.” A. SILVA, *Imaginarios... Metodología*, o.c., 18.

<sup>52</sup> Quien trabaja este aspecto desde el punto de vista de la psicología religiosa es el sacerdote italiano Amedeo Cencini, en sus libros CENCINI, A. *Reencontrar el misterio*, Paulinas, Madrid 2003; Id., *La historia personal cuna del Misterio*, Paulinas, Madrid 2003; y sobre todo, Id., *El mundo de los deseos*, Paulinas, Quito 2004.

<sup>53</sup> Cf. CHEUICHE, A.C. *Evangelización de la cultura urbana*, Celam-Sepac, Bogotá 1989, 61.

<sup>54</sup> DP 432

<sup>55</sup> Así lo demuestra T. Luckman en todo su libro: LUCKMAN, Thomas, *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*, Sígueme, Salamanca 1973.

Es un hecho entonces que la ciudad latinoamericana contemporánea ha generado un tipo particular de experiencia religiosa, en el que la imagen de Dios, sobre todo del Dios cristiano, se ha transformado, así como el lenguaje simbólico que expresa la relación de los creyentes con él. Hoy se ve cómo los imaginarios de los ciudadanos dan nuevos sentidos sagrados a muchos de los símbolos seculares y cómo muchos de los símbolos sagrados cristianos que mantenía la cultura han asumido otros significados, al margen de lo religioso, en un verdadero proceso de camuflaje de lo sagrado y de fragmentación de la experiencia religiosa.<sup>56</sup> Junto a esta realidad, también las dinámicas proselitistas agresivas de los nuevos grupos religiosos, se han constituido en un recurso social para enfrentar las crisis de identidad y de sentido de los ciudadanos, que se encuentran en situaciones de crisis de sus propios imaginarios.<sup>57</sup>

En conclusión, el panorama de la experiencia religiosa en la ciudad manifiesta una verdadera fragmentación y recomposición desde sus mismos fundamentos imaginarios, que desafía a los investigadores por su misma complejidad y requiere de las herramientas de la lógica del imaginario y lo simbólico para aproximarse a su comprensión.

---

<sup>56</sup> Cf. BELTRÁN, W. «¿Cuál es el actual significado de la navidad?», *Periódico de la Universidad Nacional*, Bogotá, Dic 2004.

<sup>57</sup> Cf. Id., *Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá, un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2004, 201.